

Zoe Martín Lago (UNIR – Universidad de Salamanca), *Teatro de ayer y de hoy a escena*. J. Romera Castillo. Madrid: Verbum, 2020. ISBN: 978-1337-250-1. 439 pp.

El volumen aquí reseñado es un auténtico caleidoscopio de ideas y referencias sobre los estudios teatrales contemporáneos. El profesor Dr. José Romera Castillo, catedrático emérito de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), propone al lector una serie de teselas que contribuyen a la creación de un abanico de imágenes temáticas acerca de los estudios actuales sobre el hecho escénico en nuestro país.

Abre el volumen un capítulo de contextualización, donde el autor ofrece un recorrido por los principales hitos que él mismo ha liderado o promovido a lo largo de su extensa trayectoria en el seno de la UNED para favorecer la investigación sobre el hecho teatral. Las principales calas en su biografía académica, que son al mismo tiempo historia viva de los estudios teatrales de nuestro país, comienza con la creación de la Asociación Española de Semiótica (AES) en el año 1983, y continúa con la posterior fundación, en 1991, del conocido Centro de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T). Este Centro, a través de sus propias investigaciones y de los Seminarios Internacionales anuales que viene desarrollando desde su creación, ha ido cubriendo distintas temáticas de estudio que permiten a los investigadores de hoy disponer de un extenso repositorio de artículos de investigación y volúmenes monográficos que toman el pulso a las artes escénicas, no solo en nuestro país, sino también más allá de nuestras fronteras, con importantes calas en Europa y en Latinoamérica. Los temas planteados en estos Seminarios Internacionales tienen siempre su núcleo de reflexión en la semiótica, se centran principalmente en el teatro desde el siglo XIX hasta el presente, y abordan gran variedad de aspectos que van desde la escritura autobiográfica a los discursos históricos, el teatro y las nuevas tecnologías, la literatura, la narrativa breve, el cine o la televisión. Finalmente destaca la creación de la revista de semiótica *Signa*, una de las revistas españolas de mayor prestigio e impacto en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, tanto dentro como fuera de España.

El espíritu con el que ha sido concebido este libro lo presenta el propio autor en el capítulo titulado “Teselas de un mosaico teatral español en los inicios del siglo XXI”:

Antes de entrar en materia, apuntaré algo sobre lo que pretendo realizar aquí. Trazar un panorama de lo que sea es una tarea compleja, difícil, discutible, siempre incompleta y, sobre todo, será una visión

personal, la mía, que, por otra parte, no es la única y, además, no es, ni debe ser, canónica. El tema, el teatro español en la actualidad, en el siglo XXI, como todo, se podría abordar desde diversas perspectivas, sabiendo que fuese la que fuese, debido a diversas circunstancias, quedaría el panorama incompleto. Pero, además, no es este mi objetivo. Sino lo que pretendo es realizar unas breves calas, o dicho de otra manera, trazar unas pequeñas teselas de un mosaico —palabra tan relacionada con las Musas— en el que, entre todos, tanto lo ya realizado por nuestro grupo de investigación como por otros grupos o investigadores, que van siendo abundantes, vayamos dibujando una clara figura de nuestro teatro actual (185).

El trabajo se encuentra articulado en dieciocho capítulos temáticos que abarcan un espectro histórico que arranca en los estudios sobre el teatro áureo —sus autores y sus puestas en escena— y continúa con una interesante reflexión acerca del papel de las instituciones de teatro público de Madrid en el 400 aniversario de la muerte de Shakespeare y Cervantes que tuvo lugar en el año 2016. Continúa con una puesta en valor de las figuras de Fernán González y Guzmán el Bueno:

Las figuras de estos dos personajes históricos, con todas las adiciones legendarias que se les han ido incrustando a lo largo de los siglos, rebrotan con fuerza en la época romántica, al utilizarse en obras y espectáculos teatrales, en la segunda mitad del siglo XIX, en las ciudades tenidas en cuenta, como un aliento patriótico de diverso signo. De un lado, la figura del primer conde independiente de Castilla, Fernán González, tanto Larra como Pedro Calvo Asensio /Juan de la Rosa González la usaban como modelo ejemplarizante. Y de otro, la figura de Guzmán el Bueno la utiliza Antonio Gil y Zárate (con un gran éxito) como una clara tribuna política, dentro del liberalismo que el dramaturgo profesaba. Lo cierto es que, en los lugares examinados, según se ha visto, como en otros escenarios españoles, los dos personajes históricos cumplieron ampliamente con sus cometidos: los del *prodesse et delectare*, según el tópico horaciano (135).

Y recalca en las diferentes lecturas y revisiones del “mitema de la historia de amor y venganza del mal ha-

dado trovador medieval” (137) de la mano de las obras de Antonio García Gutiérrez y Giuseppe Verdi. Temas quizá poco conocidos y de gran interés, sin duda.

Tras esta revisión de las carteleras teatrales y comentario sobre las representaciones de dichas piezas que tuvieron lugar en diversas ciudades de nuestra geografía durante los siglos XIX y XX, el autor propone una serie de capítulos que nos devuelven al siglo XXI. El grueso del volumen que aquí se reseña hace referencia a nuestro pasado más inmediato o quizá más bien nuestro presente teatral, hecho que no es de extrañar, ya que la mayor parte de la producción investigadora del SELITEN@T tiene como foco el teatro —tanto desde el punto de vista textual como del escénico— desde finales del siglo XX hasta nuestros días.

En esta ocasión encontramos un estado de la cuestión sobre el estudio del teatro español en los inicios del siglo XXI que presenta temas de gran actualidad, como los capítulos dedicados a las nuevas posibilidades del espacio escénico, la puesta en valor de las dramaturgias femeninas, la reflexión sobre la creación teatral a través de técnicas metateatrales, un comentario sobre los grandes musicales, una apostilla sobre los Premios Max de Teatro de 2016 o la reflexión sobre teatro y homosexualidad, contextualizada en el *World Pride Madrid 2017*.

Otro de los grandes temas presentes, que igualmente caracteriza la línea de trabajo del SELITEN@T en las últimas décadas, es la reflexión sobre los lazos que conectan nuestro teatro con la investigación teatral en otros países. A este tema se dedican dos relevantes capítulos: el primero titulado “el teatro como hilo de unión entre España-Europa y Europa-España: algunas calas”, y el segundo, que pone el foco en la conexión de los estudios teatrales entre nuestro país y Latinoamérica, centrado en “dramaturgas argentinas estudiadas en el SELITEN@T”.

Concluye el volumen con unas “apostillas teatrales” dedicadas a unos de los grandes debates constitutivos

de las artes escénicas: el tema de la autoría teatral en su doble acepción. El profesor Romera introduce el debate presentando las posibilidades que podemos entender de lo que supone ser autor de una obra teatral. Por una parte, el autor del texto literario —que después será quizá llevado a escena pero que tiene vida propia independiente a las plasmaciones escénicas. Por otra, la del autor del espectáculo teatral cuando cobra vida en un escenario, donde “el proceso de comunicación es totalmente diferente al literario. En lugar de a distancia, la comunicación se produce en directo, en vivo, y al lenguaje verbal —pleno en la literatura— se le añaden otros tipos de lenguajes no verbales que lo enriquecen y complementan. Esto es lo que ha establecido la semiótica, en general, y la semiótica del teatro, en particular” (425). Bajo este prisma, concluye Romera, el autor del texto dramático, el dramaturgo, se convierte en un emisor más “—todo lo importante que se quiera— y junto al director, actores y otros emisores de diversa índole (vestuario, escenografía, luminotecnia, maquillaje —los 14 signos de Kowzan—) constituyen un conjunto que da como resultado el espectáculo teatral. Porque el teatro, al llevarse a las tablas, es un arte diferente del literario” (426).

Esta reivindicación del hecho escénico, tan relevante para los estudios teatrales, cobra aún mayor importancia al provenir de uno de los grandes representantes de la Academia en nuestro país. La representación teatral, arte de lo efímero, es defendida por el catedrático emérito en su esencia de espectáculo de múltiples emisores, dejando a un lado el texto-centrismo que ha imperado durante ya mucho tiempo, y abrazando las nuevas posibilidades de creación escénica que son reflejo de nuestro tiempo.

Todo ello hace de *Teatro de ayer y de hoy a escena* un monográfico muy recomendable no solo para todo investigador o creador teatral interesado en tomar el pulso al teatro que se representa en nuestros días.